



José Martí: Un poeta - prócer

Luis Urquieta Molleda

"El valor de Martí ha crecido sin interrupción desde su muerte, su personalidad y su obra han adquirido dimensiones no igualadas por ningún otro de los muchos y grandes escritores que la literatura de lengua española ha producido, a raíz de la gran renovación literaria que llamamos Modernismo". Así afirma Federico de Onís en su estudio *"José Martí: Valoración"* - *Revista Hispánica Moderna*, XVIII (1952).

En las últimas décadas del siglo XIX, la voz moderna y "tuturá" de José Martí (1853-1895) se alzó en América. Poeta en verso y prosa y revolucionario en el arte de la política, su visión del mundo le permitió sondear espacios poéticos inexplorados y escrutar lejanos horizontes de una experiencia colectiva, volcada hacia adentro y expresada como testimonio personal:

Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy;
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.

Este poeta/mago, veedor de la tradición iniciada entre Baudelaire y Rimbaud, logró captar la esencia de la crisis social de su tiempo —la de la renovación modernista— con una clarividencia y una intuición tan acertadas que todavía hoy nos asombran sus reflexiones. Entiendo mejor que sus contemporáneos, que la suya era una época "de elaboración y transformación espléndidas".

Vida y Arte en la concepción de Martí

El estudio comparativo de la biografía de Martí y la de los demás poetas y prosistas del primer periodo del modernismo (Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Julián del Casal, Rubén Darío), revela que solo la de Martí tiene una trascendencia de por sí —la del mártir y del revolucionario de su época y del futuro.

Además, sólo en el caso de Martí hay un evidente, constante e ineludible enlace entre vida y arte, un nexo tan estrecho que a veces es difícil precisar la frontera entre el hombre de acción y el artista. De esta relación hay un reflejo en sus ideas teóricas alusivas a la simbiosis de arte y vida, entre la "utilidad" del arte, su función ennoblecedora y su carácter de catalizador social, cuando dice:

La poesía ha de tener la raíz en la tierra, y base de hecho real.

No es poeta el que echa una hormiga andar... sino el que de su corazón, listado de sangre como jacinto, da luces y aromas... llama a triunfo y a fe el mundo.....

La verdad ha de darse al hombre envuelta en mieles. Ha de hacerse la risueña y amable, para que el hombre, seducido por su apariencia externa se acerque a ella y la oiga sin saber que la oye.....

El lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sentimiento generoso o la idea eterna.

La palabra de mera verba y sin propósito es desdeñable y repulsiva como las pinturas de una meretriz: las palabras de previsión y de amor, en visperas del levantamiento de un pueblo, son rápidas y luminosas, como el florete del maestro de armas.

Estos conceptos representan sólo una de las venas de su teoría. Hay otras en que el guerrero/poeta analiza las formas y el estilo artístico adecuados para expresar las múltiples facetas de una imaginación compleja y original en lucha con un mundo de metamorfosis rápidas. Pero en todos sus escritos teóricos, no sólo en aquellos que tocan los temas de la literatura como servicio humano o magisterio social, se evidencia la huella de un revolucionario en el arte y en la política.

La vocación social que Martí tradujo en acción revolucionaria se evidenció temprano en su vida, en la primera de las tres etapas de su biografía.

Estas sus biografías clásicas:

Félix Lizaso, Martí, místico del deber, *Buenos Aires, Losada, 1940;*

Jorge Mañach, Martí, el apóstol, *Puerto Rico, Ediciones 1963;*

Ezequiel Martínez Estrada, Martí, el héroe y su acción revolucionaria, *México, Siglo XXI, 1966;*

Ezequiel Martínez Estrada, Martí, revolucionario, *La Habana, Casa de las Américas, 1967.*

Martí y el Modernismo

El modernismo, concebido como la etapa inicial de una época de crisis, ostenta sus primeros síntomas inquietantes en Hispanoamérica a partir de 1875, no sólo en el terreno de la literatura sino en el de la filosofía, la ideología, la organización social y la religión. Era de transformaciones vertiginosas, de complejas tendencias heterogéneas y anárquicas, se caracteriza al principio por el rechazo de normas y tradiciones consagradas. Su génesis, que coincide con la de la modernidad, inaugura lo que Irving Howe describe como una nueva sensibilidad, el estilo novador de pensar y de crear del mundo moderno; y "es —en las palabras de Onís— la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu,

que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hoy".

En este proceso de alteraciones y mudanzas, Martí, junto con artistas como Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón, José Asunción Silva, Julián del Casal —Darío después— dio forma y sentido a un mundo que experimentaba el desarraigo de un período de "reenquiciamiento y de remodelo". Frente al universo descentrado, la voz de Martí —crítica y armónica a la vez— ocupa un lugar sin par que no siempre se ha entendido cabalmente debido a su escritura libre y raigal, como él quería que fueran los versos "hirsutos" de *Versos libres*, quienes han visto en el arte modernista una modalidad preciosista, escapista, exótico, afrancesada y frívola, han identificado el modernismo con Darío y su *Azul...* o sus *Prosas profanas*, pasando por alto, sin embargo, los profundos valores filosóficos de estas obras. Otros han querido separar a Martí de esta nueva sensibilidad estética, persuadidos por la mayor relevancia de sus dimensiones cívicas y revolucionarias.

Ismaelillo, *Versos libres* y *Versos sencillos*, son sus creaciones poéticas que configuran el advenimiento del modernismo; *Cartas a mi madre*, lo distingue como prosista en el género epistolar; *Abdala*, *Amor con amor se paga* y *Adeltera*, en teatro; en la novela, *Amistad Funebra*. Su obra ensayística recoge palpitante su espíritu revolucionario hasta que el gran prócer Martí, herido mortalmente por una bala de las tropas españolas en una escaramuza, fallece el 19 de mayo de 1895.

L.U.M.



José Martí con la familia del pintor venezolano Juan Pirelli